

Era, por lo menos, el sustento propio y quizá el de su madre asegurados por algún tiempo... consideración, que al pasar por el alma del joven, casi decidía la partida en favor de la tonsura. En efecto :

« Al acabar el curso de Artes me inclinaba yo á la Teología, y hasta había comenzado á preparar su estudio en las vacaciones... » (Mem.)

zures fundó Capellania (intereses de capital fincado) en favor de ciertos parientes para que gozase de ella cualquier miembro joven que se dedicase á la carrera eclesiástica. En la época de que se trata, disfrutaba del beneficio un cura, Francisco Pardo, de los mismos Pardo que aquel vicario Dn. Ramón con quien Porfirio fué á hacer *bolsa de latin* en San Pedro Teococuilco. Por lo demás, el candidato á la capellania, nos la computa en cifras nada pingües :

« El cura Dn. Francisco Pardo, pariente mio, dejaba en esos dias una capellania, la cual se me ofreció por el Sr Dominguez, y me correspondia por ser yo pariente más cercano del fundador que el poseedor que la dejaba... Representaba esa capellania un capital como de 3.000 pesos ; daba un interés como de 12 pesos al mes ». (Mem.).

CAPÍTULO V

LA DESVIACIÓN

I

LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

Uno de los arbitrios del colegial para ayudarse á sí mismo fué (á más de la carpintería, zapatería, etc.), el de dar lecciones de Gramática latina y otras materias á estudiantes más jóvenes mediante retribución modesta (dos pesos al mes) (1). Uno de los discípulos de Porfirio era hijo del Lic. Dn. Marcos Pérez, profesor de derecho Público en el Instituto de Ciencias y Artes, más tarde Gobernador del Estado (2).

(1) « Daba yo lecciones de gramática y de otros estudios á varios alumnos, con el fin de llevar un pequeño contingente á los gastos de mi familia » (Mem.).

(2) « Doña Juana España (esposa de Dn. Marcos y madre del discípulo Guadalupe Pérez) trató conmigo respecto de las lecciones y empecé á darlas al joven. Algunos dias después comenzó Dn. Marcos

Este abogado liberal parece haber nacido para oponerse á Dn. José Domínguez en el destino de Porfirio. Justamente en los días en que el canónigo le hablaba de ordenarse, el abogado le excitaba para estudiar Leyes en el Instituto. Era Gobernador del Estado en esa época (1849) y fué profesor y director del Instituto en otras varias (1), el Lic. Dn. Benito Juárez, con quien Dn. Marcos llevaba estrechas relaciones por su raza común, amistad de infancia y ligas profesoriales y políticas (2).

Una noche (á poco tiempo de la visita al teólogo) salía Porfirio de la lección latina dada á domicilio al hijo de Dn. Marcos, y atravesando el patio de la casa, se encontró con el profesor que lo invitó á asistir á la distribución de Premios del Instituto, la cual tendría lugar la misma noche. Sabía el colegial que para entrar á tan solemne función, se requería por regla general la presentación de un boleto que solicitó del profesor. « No lo necesita; yo mismo te llevaré; saldremos de aquí dentro de una hora »... Al cabo de ella, el colegial vol-

Pérez á concurrir á la clase que yo daba á su hijo, para oír los ejercicios que le hacia y tener idea de mi sistema de enseñanza. Cuando se formó oncepto de él, volvía de tarde en tarde á preguntarme cómo seguía el alumno y si adelantaba algo, porque el muchacho era de escasa capacidad y su padre dudaba que pudiese aprender el latín. » (Mem.).

(1) De 1846 á 1852 estuvo Dn. Benito Juárez al frente del Gobierno de Oaxaca.

El puesto de director del Instituto lo desempeñó en dos épocas: de Mayo á Julio de 1848 y de Agosto de 1852 á Mayo de 1853. — En 52 y 53 fué también catedrático de Derecho civil, Patrio y Romano.

(2) « Don Marcos Pérez era como Juárez indio zapoteca de raza pura, nacido en el pueblo de Teococuilco del Distrito de Ixtlan... » (Mem.).

vió en su traje de domingo. Dn. Marcos estaba con Benito Juárez que vivía cerca, y llegaba á acompañarse de su amigo, en camino para el Instituto... Era la primera vez que Porfirio se encontraba en presencia del futuro caudillo de la Reforma. Dn. Marcos presentó al joven diciendo: « éste va á ser estudiante de Derecho el año entrante... » Con la pasividad propia de su edad y de su educación clerical ante dos *magister*, Porfirio, silencioso, no externó un ápice de su lucha interna entre las atracciones contrarias: Iglesia y Abogacía liberal (1). Unidos los tres, entraron al Instituto que estaba entonces en un antiguo convento, San Pablo, ya destruído.

Para Porfirio enquistado hasta allí en la concha seminarista, un acto tan corriente como una Distribución de premios en una escuela laica, fué un acontecimiento de singular magnitud. Se sucedieron alocuciones y discursos entre piezas de música alegre, y aquella entonación oratoria, aquella desenvoltura de ideas y palabras, tan diferentes de la que estaba acostumbrado á oír en los sermones, sacudieron su espíritu adormido. La idea de REFORMA social germinaba ya en intereses donde no alcanzaba á posarse la bota dictatorial

(1) « Don Marcos Pérez me presentó (antes de la distribución de premios) con Don Benito Juárez que era entonces Gobernador. »

« Me sedujo el trato abierto y franco de estos personajes, cosa que no había visto en el Seminario, en donde no se podía ni saludar á los profesores y mucho menos al rector y al vice-rector, sino era haciéndoles una reverencia. » (Mem.).

(2) « Oí en seguida en la distribución de premios, discursos muy liberales. » (Mem.).

del General Santa-Anna, y esa idea reprimida se desahogaba en escarceos retóricos y en versos .. Porque también hubo *odas*, y en ellas, haciendo juego á los consonantes *cielos*, *anhelos*, *desvelos*, etc., aparecía el CURA MORELOS.

Este nombre, casi oaxaqueño, por las campañas del cura insurgente en lo que se llamó Nueva Antequera, resonaba con éxito en un tiempo en que se suspiraba en vano por un jefe como él para oponerlo al avance yanqui.

Pero « El cura Morelos fué, una plaga », era una doctrina corriente entre los manteístas del Seminario... Porfirio quedaba bajo el golpe de una revolución espiritual. Retirado á su casa pasó una noche de fluctuación casi delirante (1) : de una parte el Seminario, la beata quietud, el pan fácil ; de la otra el Instituto, con los azares de un porvenir incierto.

II

UNA MADRE MIXTECA.

Esa lucha se decidió pronto en favor del Instituto

(1) Insistiendo sobre los discursos de la Distribución, añade : « ... discursos en que se trataba á los jóvenes como amigos, como hombres que tenían derechos, y entusiasmado, formé la resolución de no seguir la carrera eclesiástica. Luché conmigo mismo toda la noche, y no pudiendo soportar el estado en que me encontraba, comuniqué á mi madre mi resolución el día siguiente. » (Mem.).

liberal contra el Seminario. El año escolar siguiente (1849-50) Porfirio entró al Instituto.

Fué aquello un pequeño escándalo para el círculo



Antigua fachada del Instituto de Oaxaca.

clerical. Indignado el Canónigo Domínguez retiró al joven su protección y amistad...! (1) Desaprovechar

(1) « El Sr. Domínguez quedó grandemente contrariado de mi determinación y dijo á mi madre que retiraba todas las ofertas de auxilio que

beca y capellanía un pobre chico con una madre tan pobre! Ella, Da. Petrona, excitada á combatir la decisión perjudicial de un menor, tuvo fuerzas para elevarse sobre intereses tangibles é ilusiones fracasadas.

¿ De qué le servía haberse arreciado á la lucha vital con el viento que brama en las cañadas mixtecas? ¿ De qué haber salido niña del xacal, y emprendido á caballo la peregrinación misteriosa al valle desconocido? ¿ De qué...? sino para respetar en su hijo la autonomía voluntaria en sus determinaciones instintivas... Las objeciones agolpadas, se ahogaron en la boca de Petrona Mori y Porfirio entró al Instituto con el beneplácito y ayuda de su madre (1).

me habia hecho; que no tuviera en cuenta nada de lo pasado; que eligiera la carrera que me conviniera, pero que si esta no era la eclesiástica que no lo volviera á ver.» (Mem.).

No paró allí la indignación del futuro obispo: — « El Sr. Dominguez manifestó que estaba yo perdido, que me habia prostituido... exigió que le devolviera sus libros que me habia regalado para el estudio de la Teología.» (Mem.).

(1) « Mi madre se afligió mucho, me consideró un muchacho perdido.... » « cuando vi que mi madre lloraba y se apenaba mucho por mi resolución, le dije que habia cambiado de propósito, que aceptaria lo que ella quisiera.... entonces reponiéndose tanto como pudo en su semblante y dándome una prueba de abnegación, me hizo notar que me vendrian grandes dificultades, puestas las cosas como estaban, de no seguir la carrera eclesiástica, porque en ese caso perderia la capellanía que se habia ofrecido, la beca de gracia que se me iba á dar en el Seminario y de la categoría de S. Bartolo que eran las más estimadas, y eso para mí era mucha pérdida y especialmente para ella. Sin embargo de todo esto, ella me estimulaba á no seguir la carrera eclesiástica sino la que más me agradara, y decidido ya á abandonarla, tomé mi madre á su cargo la tarea de notificar mi resolución al Sr. Dominguez, lo cual era para mí muy terrible.» (Mem.).

III

LA INCUBACIÓN MILITAR.

Mucho se ha dicho y escrito para explicar la preparación del joven seminarista y estudiante de Derecho á la vida militar. Nada más natural... El soldado no se hace de repente, sino que va formándose á través de larga serie de iniciaciones; ¿ y cómo pudo iniciarse en un medio intelectual sucesivamente religioso y civil?

Hay quiénes insistan en las *guerras á pedradas* que en Oaxaca se organizaban en plena forma militar, con ordenación de oficiales y tropa, regimientos uniformados, banderas, toques de clarines, etc., todo tan seriamente que cierto día de revueltas en que la guarnición de la ciudad estaba amenazada y alerta, los artilleros del cuartel de Santo Domingo abocaron en la altura una pieza de artillería sobre una tropita que apareció á lo lejos... Un grito de « alto! son muchachos! » evitó á tiempo un infanticidio en masa.

Otra vez, soldados *de veras* corrieron á las armas al escuchar un *toque á degüello* que rosonó en el barrio de los Alzados.... Era la fuerza del pequeño capitán Porfirio y su tenientito Félix, enardeciéndose con *toques supremos* contra los de Jalatlaco. Al día siguiente, casi todo el ejército liliputiense estaba en la cárcel, arrestado por la policía. El capitán Porfirio pasó un mes en el *cepo*, especie de calabozo con puerta de barrotes

cruzados. Allí conoció el futuro general las amargas disciplinarias.

Otros comentadores atribuyen especial importancia á una creencia bastante extendida en Oaxaca de que Porfirio sirvió como *auxiliar* de la policía urbana, porque así le llamaban sus condiscípulos.

Es de saberse que existía en Oaxaca (y aun existe todavía para ciertos cuarteles de la ciudad) una institución de policía nocturna que se llamaba *servicio de auxilio*. Era un cargo municipal obligatorio para muchos vecinos. La ciudad, estando dividida en cuatro cuarteles, á cada cuartel correspondían cuatro *Secciones*, compuesta cada una de 18 ó 20 hombres que se turnaban cumpliendo su cargo de *auxiliares*. La subrogación personal era admitida: el vecino llamado á servir podía presentar en su lugar á un reemplazante, según convenio privado (generalmente una *peseta*, por noche). El arma usual de los auxiliares era el *machete*.

De que á Porfirio le llamaron *el auxiliar* — mote de escuela — se ha deducido que hacía dicho servicio... Investigando hemos sabido que nunca lo desempeñó aunque hubiera sido, ciertamente, un primer paso en la vida militar.

Lo que pasó y que dió origen al sobrenombre y á la conseja fué: que con su afición desde niño á las armas, teniendo que andar de noche por su peligroso barrio de los Alzados, y hacer excursiones no menos peligrosas, fuera de la ciudad, á casa de su primo el vicario de San Pedro Teococuilco y á otros puntos, solía llevar

consigo, bajo su capita, un *machete* para la defensa.

Cierto día, uno de sus maestros, le tiró por la capita, y descubriéndole con sorpresa el machete bajo el brazo, « ¡Cómo! ¿ es usted auxiliar? » le dijo riendo. Al día siguiente, otro profesor del Instituto, sabedor del hallazgo, le dirigió en plena clase la misma pregunta, en el mismo tono festivo: « Conque sí!... ¿ Es usted *auxiliar*? »

No se necesitaba más para que sus camaradas de dentro y fuera del Instituto diesen el chiste por un hecho, y le colgaran el epíteto.

En el Instituto — fábrica normal de abogados y médicos — había una clase extra-reglamentaria de *Estrategia y Ordenanza* completada con ejercicios en el patio del establecimiento, instrucción en el manejo de armas, etc. Allí hizo Porfirio é hicieron muchos militares oaxaqueños su aprendizaje técnico.

Pero la verdadera iniciación al servicio, requiere otras rudas lecciones: el plantón, — la velada bajo consigna, — la regimentación severa, — la exposición impuesta y aceptada al peligro.

En 1846, durante la invasión americana, la juventud oaxaqueña tuvo que recibir prácticamente algunas de esas lecciones. Una parte del ejército extranjero, avanzando en el Estado de Oaxaca hasta Teotitlán, hizo presumir que trataba de ocupar militarmente la capital del Estado. En la *Guardia nacional*, organizada á toda prisa, figuraba un batallón casi infantil compuesto de muchachos de los colegios... Era el batallón *Peor es nada*,

mencionado seriamente con tan cómico nombre por las Crónicas locales. En él se alistó Porfirio Díaz, alumno entonces del Seminario. Varias noches lo pusieron á hacer la guardia de la Cárcel, punto peligroso en días de agitación... Allí tuvo su *plantón*, arma al brazo, durante la larga velada ; allí la necesidad de regimenterse bajo *penas severas*, al mando del *Jefe de día*, con sus compañeros de servicio, todos en inteligencia secreta por la *consigna* y el *santo y seña*, ligados todos por el espíritu de cuerpo y el común peligro.

Lo más singular es que fué un presbítero belicoso, su maestro de Lógica, el que en aquella ocasión dió el primer impulso á sus facultades combativas :

« Un día del año de 1846, durante la guerra con los Estados Unidos, mi maestro de Lógica, el presbítero Don Macario Rodríguez no se ocupó para nada de la clase sino de llamar-nos la atención sobre el deber que teníamos algunos alumnos, ya en edad competente para tomar las armas de ofrecer nuestras personas al servicio militar para defender al país contra el invasor extranjero... Al terminar la clase, yo y algunos de mis condiscípulos nos presentamos al Sr. D. Joaquín Guergué, Gobernador del Estado para ofrecerle nuestros servicios. »

« El Gobernador, ignorando lo que nos impelia á proceder así nos preguntó : « ¿ Qué diablura habrán hecho ustedes ?... Mandó tomar nota de nuestros nombres, y al organizarse los batallones de guardia nacional que se llamaban « Constitución » y « Trujano », fuimos alistados en el último.... Hacíamos ejercicios... Teníamos que dar algunas guardias y patrullas cuando la guarnición se debilitaba por algunas salidas de las tropas en servicio activo. » (*Mem.*)

LIBRO III

LOS PRECURSORES

CAPÍTULO I

MORELOS Y DÍAZ

En el sentido ideal la preparación al militarismo nació con el eco todavía retumbante de las campañas de Independencia. La imaginación latina de Porfirio se dejó llevar por esas narraciones poéticas de las batallas, tan comunes entre nosotros, y que no son más que falsificaciones amables de una realidad á veces brutal, á veces grotesca.

Lo que flotaba en esta visión épica era el héroe aquel de las campañas oaxaqueñas cantado en la noche de la Distribución de Premios del Instituto de Ciencias y Artes... El sentimiento de devoción que en los Seminarios se cultiva en dirección á la Virgen ó algún